

Campana Catolica Para La Reforma Migratoria



AYUDA PARA LA HOMILÍA

Enfoque en la dignidad humana y la unidad familiar, *En vista del problema de la inmigración, y la reciente posición de los Sacerdotes Por Justicia Para Inmigrantes*

Si escuchamos las voces de los indocumentados entre nosotros, oímos lamentos de tristeza y desesperación, y peticiones de ayuda.

"Los trabajos en mi pueblo en México pagan poco o nada. Lo que yo y muchos de mis amigos hemos tenido que soportar son las miradas suplicantes y el llanto de nuestros hijos que piden comida. "Papa, tengo hambre". Yo tuve que tomar la difícil decisión de dejar a mi familia e intentar encontrar en los Estados Unidos un trabajo que me de un salario para vivir. Tuve que soportar el desierto - culebras venenosas, calor sofocante, ladrones, vigilantes, guardias de frontera, porque no hay visas disponibles para el trabajador. Llevando aquí ya tres años, puedo ahora enviar dinero a casa para alimentar a mis hijos. Pero sueño en tener un buen trabajo y en poder vivir otra vez en el pueblo donde nací. Mientras haya leyes en los Estados Unidos y en mi país que lleven a mi tierra más y más hacia la pobreza, ese día no podrá llegar. Yo pongo mi esperanza en la gente buena, los que tienen compasión, que me han dado la bienvenida y que sueñan conmigo en que un día pueda reunirme de nuevo con mi familia, que pueda abrazar a mi mujer y que pueda mirar con alegría a las caras alegres de mis hijos queridos."

Quizá el Profeta Jeremías ofrece las palabras mas esperanzadores para Juan y los mas de 12 millones de inmigrantes Filipinos, Poloneses, Africanos, Irlandeses, de América Central y Mexicanos con historias similares: "He aquí, que los traeré de nuevo... Los recogeré... con el ciego y el cojo de entre ellos, las madres y las que llevan hijos. Marcharon con lágrimas, pero Yo los consolare y los guiare; Yo les llevare a arroyos de agua, en camino llano, para que no tropiecen".

Como cristianos, se nos llama a ser el "Yo" de esa lectura. Somos llamados a ser instrumentos para ayudar a nuestros hermanos y hermanas en nuestro país y en el mundo a conquistar la dignidad y respeto que merecen. Como muchos de nosotros sabemos, hay un gran debate sobre la inmigración en nuestro país. Muchos han abandonado la seguridad de sus hogares, sus familias, sus raíces, para encontrar trabajo que les permita conseguir la dignidad propia como esposos, padres y madres. Han venido no porque quisieron, sino porque lo tuvieron que hacer. Esa es su realidad, una realidad con la que la mayoría de nosotros no podemos identificarnos.

Muchos de nosotros, sencillamente no sabemos bastante sobre el asunto. Nos enfocamos en la palabra "ilegal", y ahí se detiene la conversación. Pero como cristianos, somos llamados a ser como Bartimeo, buscando ser libres de nuestra ceguera en este tema y en tantos otros que privan a otros de su dignidad. Hay muchos en el poder que quieren que

sigamos sin educación sobre esto, para que compartamos sus prejuicios. Escuchamos de estos en el poder muchas historias de que los inmigrantes se aprovechan de los servicios sociales, del "welfare", que nos quitan nuestros empleos, etc. Son como la gente en el camino reprendiendo a Bartimeo: Cállate, Sigue ciego.

Como cristianos, buscamos como Bartimeo ser libres de nuestra ceguera en este asunto porque ello afecta el modo en que vemos el mundo que nos rodea, el modo en que afecta a nuestros hermanos y hermanas que trabajan duro y que viven en la sombra, buscando tan solo que se les reconozca en su humanidad y por sus contribuciones a la sociedad. Tenemos que escuchar las historias de familias desgarradas, individuos maltratados por abogados sin escrúpulos y por patronos y vigilantes. Tenemos que escuchar las historias de madres y padres que se enfrentan con la deportación y separación de sus esposos e hijos. Tenemos que escuchar las historias de los miles de millones de dólares que se les quitan de los salarios a estos hombres y mujeres, dinero que quizá no puedan ver en su día reflejarse en beneficios. Tenemos que escuchar las historias de las muchas contribuciones que tantos están haciendo a nuestro país y a nuestra economía.

Como Bartimeo, nos acercamos al Señor con fe para que nos quite la ceguera. Ofrecemos las voces alentadoras de la Iglesia, de los Sacerdotes Pro Justicia Para Inmigrantes, del Cardenal y de los obispos: "Animo, levántate, Jesús te llama". Pedimos que el Señor, a través de nuestros sacerdotes, religiosos, líderes parroquiales y tantos otros, nos ayude a dejar nuestra ceguera.

Ojala nuestro grito cada día sea el de Bartimeo: "Maestro, que vea". Con ojos abiertos y corazones generosos podremos entonces trabajar para encontrar maneras de ayudar a inmigrantes y a tantos otros entre nosotros, a conseguir su dignidad y reunir a sus familias como parte de la gran familia de la humanidad..

ORACIONES DE LOS FIELES

INTERCESIONES GENERALES

El Señor nos llama el cuerpo místico de Jesucristo para que no seamos extraños unos con los otros. Para que vivamos en el mundo pero no ser del mundo. Presentemos las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

- Oremos por el Papa y los obispos quienes coronen el Magisterio de la Iglesia, para que las enseñanzas de la Iglesia sobre la dignidad del ser humano, que sean pobres, enviudados, emigrantes o pre-nacidos, sea escuchada y sembrada en los corazones de todo cristiano y gente de buena voluntad. Oremos al Señor.
- Oremos por la Iglesia de Chicago, especialmente por aquellos quienes se les ha dad o la responsabilidad de cuidar del bien común, que se esfuercen para informar sus consciencias con la luz de la fe y el llamado a la justicia y misericordia. Oremos al Señor.
- Oremos para la reunificación de las familias, que aquellos quienes han sido separados de su familia por pobreza, guerra o deportaciones sean reunificadas. Oremos al Señor.
- Oremos par aquellos quienes han muerto en la frontera de nuestra nación en su búsqueda por una vida mejor, que el Señor les conceda la verdadera liberación y la plenitud de la justicia en el reino de los cielos. Oremos al Señor.

Dios Padre celestial, te presentamos estas necesidades y preocupaciones por nuestros hermana y hermanos, especialmente aquellos quienes son separados de su familia por barreras políticas. Ayúdanos entender que la bendición mas grande que nos has dado es nuestro prójimo, por Cristo nuestro Señor.

